

**LA ANTIGUA PARROQUIA DE CREVILLENT A TRAVÉS DE LAS
VISITAS PASTORALES: 2ª PARTE (1722-1884).**

Bibiana Candela Oliver.
Doctora en Historia y Archivera Municipal de
Crevillent.

RESUMEN

En el presente artículo completamos el estudio de las visitas pastorales a la parroquia de Nuestra Señora de Belén, durante los siglos XVIII y XIX. Los datos ofrecidos por esta fuente primaria nos permiten ahondar en cómo era el interior del primitivo templo, así como un mejor conocimiento de la religiosidad de la comunidad crevillentina, para terminar haciendo una breve alusión a algunos detalles relativos a la finalización de las obras del actual templo.

ABSTRACT

PALABRAS CLAVE

Crevillent, Siglo XVIII, Parroquia de Nuestra Señora de Belén, Visitas Pastorales.

KEY WORDS

Crevillent, Eighteenth Century, Nuestra Señora de Belén Parish Church, Pastoral Visits.

INTRODUCCIÓN.

El presente artículo viene a completar el estudio que ya iniciamos correspondiente al siglo XVII (CANDELA OLIVER, 2019), ampliando ahora la serie de visitas pastorales a la parroquia de Nuestra Señora de Belén, centrándonos en las dos centurias siguientes, los siglos XVIII y XIX.

Tras la crisis demográfica y económica que supuso para Crevillent la expulsión morisca de 1609, el Dieciocho, sin duda alguna, constituyó la recuperación del nivel de población anterior a la expulsión y por ende, de la economía local, cuyo sector del trabajo del esparto y el junco, iba ganando posiciones frente a la agricultura.

LA ANTIGUA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE BELÉN.

Recientemente, el Dr. Cayetano Mas Galvañ (Mas Galvañ, 2019) ha arrojado nuevas luces sobre cómo debió ser este edificio a mediados del siglo XVIII, si bien hasta un mejor y más completo estudio arqueológico, tenemos que atenernos a los datos apuntados –y no siempre aclaratorios- por los documentos.

El informe de Miguel Francia (1769) nos proporciona unas dimensiones de 30 varas (unos 27 metros), en su eje mayor o “longitud” según el documento; 8 varas y 1 palmo (unos 7,5 metros), en el eje menor o “latitud”.

Por su parte, el proyecto de ejecución del Mercado de Abastos (1876), no habla de las medidas del solar sobre el que se levantaría el edificio, sino de cuánto mediría éste; a saber, treinta metros de largo por veinte de ancho.

En cuanto a la orientación del antiguo templo -probablemente este-oeste-, contaría con la entrada principal orientada al norte, donde estaba la plaza con su jardín –elemento característico de las mezquitas musulmanas-, que daba paso al

cementerio, ambos elementos han llegado hasta nuestros días a través de la toponimia (Plaza de la Iglesia Vieja) o bien, de la tradición oral, que aún designa la calle Alicante como *Carrer dels morts*.

A pesar de la expulsión morisca del 4 de octubre de 1609 y sus gravísimos efectos en Crevillent, llama poderosamente la atención que transcurridos más de cien años de este acontecimiento, la documentación refleje la celebración de misas por las almas de los moriscos en dos ocasiones, 1734 y 1753, lo que nos indica el efecto surgido en la mentalidad de la población, que sigue recordando a los cristianos nuevos.

Siguiendo el mismo esquema que ya describíamos de las visitas, analizaremos el contenido del antiguo templo, es decir, su patrimonio material y artístico y los cambios y/o mejoras ocurridos con respecto a la centuria anterior.

Altars y capillas.

Las visitas pastorales, como ya tuvimos ocasión de comprobar, nos ayudan a dibujar cómo era el interior del centro religioso crevillentino desde 1605, fecha de la primera acta conservada. A lo largo del Diecisiete (Candela Oliver, 2019), la antigua iglesia de Nuestra Señora de Belén contaba con un altar mayor y ocho altares o capillas menores, que se van completando con el tiempo, a la vez que cambiando algunas de sus advocaciones.

En la primera visita realizada en el siglo XVIII, concretamente el 17 de junio de 1722, el altar mayor está dedicado a Nuestra Señora de Belén y cuenta con dos cruces –una grande y una mediana-, con sus peanas embutidas en nácar y las capillas siguen siendo ocho: San Miguel, Nuestra Señora del Rosario, San Francisco de Asís, Santo Cristo, capilla de las Almas, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de los Desamparados y San Joaquín.

Una década después, el obispo José Flores declara que “*reconoció los trece altares que se hallan erigidos en dicha iglesia y de ellos, los doce en debida forma, y en los dos restantes, el de San Antonio de Padua nuevamente erigido en*

la capilla de la Comunión, sin ara, que mandó poner, y el de San Francisco Javier”.¹

Desde entonces, quedaron configuradas las doce capillas perfectamente descritas en la siguiente anotación:

Altar Mayor

Capilla de San Francisco. Mandato: Que se bajen las lápidas de las sepulturas al nivel del pavimento de la iglesia, porque no tropiezen en ellas los que transitan.

Altar de San Miguel. Mandato: Que rebaje el marco del frontal al igual de la mesa del altar. Se quite el figurón que tiene a sus pies la imagen de San Miguel, substituyendo una peana; en su lugar se renueve la imagen de San Vicente puesta en lo superior del retablo y se den de blanco las pilastras de toda la capilla.

Altar de San Francisco. Mandato: se rebaje el ara un dedo y se afirme con yeso, se ponga evangelio y lavavo, se levante toda la mesa cosa de tres dedos, y en el misma proporción se coloque una tarima de madera junto a ella, y que no se diga misa en dicho altar, hasta que todo esté hecho. Además de esto, que se arrime el lienzo pintado que representa el Juicio, se de de blanco la capilla de mano derecha y se coloque allí la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, que está en el altar de San Francisco, separando las alajas o votos de plata que tiene sobrepuestas en su manto.

Altar de Nuestra Señora del Carmen. Mandato: que bajo de los manteles que ay, se añadan otros que cubran al menos el ara.

Altar de Nuestra Señora de los Desamparados. Se encuentra decente.

Altar de San José. Mandato: que se añada una toalla pequeña inmediata al ara.

Altar de San Antonio. Mandato: que se haga lo mismo que en el antecedente.

Altar de San Francisco Javier. Mandato: que se diga misa hasta que se coloque ara nueva, se cierren las aberturas de la madera de la mesa y se de color el frente y lados del retablo.

Capilla de la Comunión. Mandato: que se remiende en la mesa del altar la toalla debajo se ponga tapete y toalla en la barandilla, y esta se acerque el labio de la grada. Se quite la puerta que tiene al medio dicha varandilla y se ponga al lado izquierdo. Se aparte la luz de la pilastra (blanqueando esta) y se coloque en una de las lámparas pendientes. Que éstas se

¹ ADO, Libro de Visitas, 3 de febrero de 1731, ff. 209-218.

renueven y limpien, y se les ponga dentro un plato con salvado para que no destile el azeite y que la tuniqueilla que ay pegada a la pared se quite.

Altar de San Joaquín.

Altar de San Cayetano. Mandato: que se renueven y pongan decentes los lienzos de pintura del medio y de los lados.

Altar del Santo Cristo. Mandato: Que se quite o se de de color la cuña de madera que ajusta la cruz con su peana.²

Si bien Montesinos, en su descripción de la antigua parroquia, reduce a cinco capillas por cada lado, sí coinciden en cuanto a su ubicación en los laterales.³

En el actual templo de Nuestra Señora de Belén, las capillas siguen siendo doce, coincidiendo en un cincuenta por ciento las advocaciones: San Miguel, San José, Virgen de los Desamparados, San Francisco, San Cayetano y Virgen del Carmen, además de la imagen del Santísimo Cristo de la Victoria al fondo del templo.

Sacristía: imágenes y ornamentos.

Resultan especialmente relevantes los inventarios realizados en esta parte del templo, comunes a todas las visitas, donde aparte del mobiliario, se guardaba el patrimonio material de la parroquia: casullas, corporales, albas, estandartes incluso, imágenes..., del que daremos sólo somera cuenta, dada la ingente cantidad de información que nos ofrecen.

En referencia al mobiliario, se repite la mención a un amplio espejo colgado en la pared, sobre unos cajones grandes, que servirían para guardar la vestimenta del párroco perfectamente descrita (color, cenefas, estado en el que se encontraba...).

De todos los inventarios efectuados en esta parte de la iglesia, destaca la relación de ornamentos e imágenes realizada por D. José Rodríguez de

² ADO, *Libro de Visitas*, 1762-1777, ff. 4-6.

³ MONTESINOS, J. (ca. 1795-1810), *Compendio histórico oriolano*, ff. 144-146.

Castelblanco, en su única visita a Crevillent que, por su interés, pasamos a reproducir:

Una imagen de nuestra Señora del Rosario con el niño Jesús en los brazos para la proçession de los primeros domingos del mes, dorada toda la imagen con estofados sobre el oro y con sus coronas de plata, la Virgen y el Niño Jesús.

Una diadema de plata para la imagen de San Francisco que está en su capilla.

Una hechura de Christo Señor Nuestro en el Sepulcro, para delante del Monumento del Jueves Santo y unas andas para llevarle en processión el Jueves Santo.

Una imagen de Nuestra Señora de la Soledad con su vestido de tafetán negro y manto de hiladillo.

Dos cortinas de tafetán azul, que sirven para cubrir la imagen de San Francisco en su capilla.

Otro retablo con su imagen nueva de la Virgen de los Desamparados, con su niño Jesús y dos inocenticos [sic].

Un vestido de raso a flores para dicha imagen y otro para el Niño.

Un manto de raso liso de nácar, con bordado blanco, para la misma imagen de los Desamparados.

Una imagen con su peana dorada y su vestido de tafetán para Nuestra Señora del Carmen.

Otra imagen, rostro y manos de Nuestra Señora del Rosario con su niño Jesús en brazos.

Otra imagen de masonería de San Joaquín y la Virgen Santísima.

Dos cruces, una grande y una mediana con sus peanas, todas envutidas de nácar para el altar mayor.

Unas andas de talla doradas y gaspe de Nuestra Señora del Rosario.

Una urna gaspeada con filetas de oro para Nuestra Señora de la Asunción.

Una corona de flores de manos y unas sandalias bordadas de seda de la dicha imagen.

Quatro almohadas, dos grandes y dos pequeñas, con fundas de tafetán colorado, guarnesidas con galonsillo falso para la cama de dicha imagen.

Un cerquillo con su pie de plata con la reliquia de San Pascual Baylón.

Una arquilla con reliquias de diferentes santos mártires, traídas de Roma y dadas a dicha iglesia por la señora Duquesa de Aveyro.

Un guión de Nuestra Señora del Rosario y del Santísimo Sacramento.

Un estandarte de damasco carmesí, con su cruz de plata, del Santísimo Sacramento.

Una corona de plata de Nuestra Señora del Rosario.

Una caja para los difuntos.

Una imagen del Santo San José.

Una imagen del Cristo Crucificado que está en el coro.

Una cama salomónica para Nuestra Señora de la Asunción.

Una urna para el Santo Sepulcro.⁴

⁴ ADO, Libro de Visitas, 17 de junio de 1722, ff. 203-226.

De todo ello se depende que aparte de las imágenes que ya tenía la parroquia en el siglo XVII, como la Virgen del Rosario –que cuenta con hasta tres imágenes-, la Virgen de la Soledad, el Cristo del Sepulcro y el Cristo Crucificado, ahora se suman la Virgen de los Desamparados, San José, dos imágenes de la Virgen del Carmen, San Joaquín, Virgen de la Asunción y desde 1770, la imagen de San Cayetano (situada junto al altar mayor), que había sido trasladada desde la ermita de la sierra, y la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, vestida y con valiosas joyas de plata.

Por último, aunque no aparece mencionado de manera explícita que hubiera un órgano, sí se cita el personal a cargo de las campanas y de mover los fuelles de este instrumento. Además, el informe de Gaspar Martínez (1732) sí menciona la existencia de un órgano (Mas Galvañ, 2019) y dos años después, un tal Ginés Onteniente ejerce de campanero y manchador,⁵ con un salario asignado de seis libras, que aumentan a ocho por mandato del obispo.

El Archivo Parroquial.

El archivo parroquial de Nuestra Señora de Belén fue digitalizado en 2009, con un total de 173 libros correspondientes a 100.000 imágenes, copia que permite una mejor conservación del original, dado que las consultas por parte de los investigadores se realizan en su totalidad, a través del soporte digital.

Son muchísimas las referencias al archivo. Solía ser muy habitual sacar los libros y documentos fuera de la parroquia, lo que provocaba pérdidas irreparables, de ahí que muchos de los mandatos del obispo insistan sobre este aspecto.

El control de los documentos -antes y ahora-, obligaba a dejar un recibo (hoy llamado hoja testigo), en el que se indicaban los siguientes datos: motivo de la extracción y en su caso, si salía fuera de la parroquia, el nombre del escribano y tribunal ante el que debía presentarse el documento sustraído, lo cual indica que sólo podía (o debía) salir por mandato judicial.

⁵ Persona que mueve los fuelles del órgano.

El incremento del volumen documental del archivo (el primer registro data de 1567), hizo necesario que el primitivo armario fuera sustituido por otro “*muy grande*”, mientras el antiguo era trasladado a la casa del cura.⁶

Una de las obligaciones del visitador era comprobar el estado de los libros de bautizados, confirmados y velados, que debían estar bien ordenados y sobre todo, que las anotaciones fueran lo más completas posibles; a saber, en los bautismos debía indicarse el día de nacimiento y el lugar de procedencia de los padres del bautizado, así como en los registros matrimoniales, de dónde eran naturales los contrayentes.

Además de la documentación, el archivo servía de “caja fuerte” para el dinero, como así lo menciona el siguiente mandato, con motivo de la construcción del nuevo templo:

Ordenamos y mandamos, que de los primeros efectos de la fábrica de nuestra iglesia, se haga una arca de madera de competente magnitud y seguridad, con tres cerraduras y llaves diferentes, de las cuales tendrá una nuestro Rector, otra su Vicario y otra el Fabriquero que por tiempo fuere, y puesta en parte segura y conveniente, sirva para depositar en ella las cantidades que se ofrecieren, assí de las obras pías interin que se imponen o cargan sus capitales, como los alcances que resultaren de las cuentas de fábrica, hornos y demás que se mandaren poner en depósito para su seguridad, a cuyo efecto se tendrá en dicha arca un libro, de a folio en blanco, de proporcionado tomo, el qual servirá únicamente para anotar [sic] las entradas y salidas de los depósitos que se hicieren [...] Se hará expresión del día, mes y año, la persona o personas que hacen el depósito o la extracción, la cantidad y de qué procede, y el fin para que se deposita o extrahe [sic], firmando todos los tres sobredichos clavarios.⁷

Con todo, gracias al celo con el que los diferentes visitadores velaron el archivo parroquial, éste se ha conservado en muy buenas condiciones y constituye, sin duda alguna, una fuente histórica de primer orden y por ende, una parte fundamental de nuestro patrimonio cultural y documental.

⁶ ADO, *Libros de Visitas*, 1762-1777, ff. 7-18.

⁷ ADO, *Libros de Visitas*, 17 de noviembre de 1740, ff. 503-515.

Cofradías.

Hasta el momento, los datos conocidos acerca de las primeras cofradías en Crevillent instituían como las dos más antiguas la Virgen del Rosario y la Mayordomía del Santísimo Sacramento, fundadas en 1610 y 1628 respectivamente, a las que sumamos la cofradía del Nombre de Jesús y la de la Sangre de Jesús, mencionadas ya en 1612 y 1619, todas ellas coetáneas.

Algunas desaparecieron pronto, como la del Nombre de Jesús. Mientras, por su parte, la Mayordomía del Santísimo Sacramento fue refundada el 22 de mayo de 1731, bajo los auspicios del entonces rector D. Ambrosio Guillén, párroco de Crevillent entre 1730 y 1779, y al que debemos, entre otras cosas, la ejecución de la obra del actual templo y del Calvario:

Bajo el carácter de cofradía siguió este cuerpo algunos años, pero enfriándose después el fervor de los fieles, llegó a aniquilarse con el tiempo, casi enteramente, hasta que venido el año 1731, a solicitud del rector Ambrosio Guillen, se reunieron algunos de los vecinos de esta villa, para obsequiar al Augusto Sacramento, [...] solicitaron el restablecimiento de dicha cofradía, el síndico de la villa y electos para ello, presentado al obispo José Flores.⁸

No se ha conservado el decreto de refundación, si bien, la nueva puesta en marcha se hizo de acuerdo con cuatro reglas:

- Cada tercer domingo de mes, celebrar misa Minerva solemne y con procesión tras el sermón.
- Mantenimiento del mismo número de velas (no indica cuántas) para acompañar al Santísimo, cuando sale por viático.⁹
- No admitir a cofrades que no practiquen los sacramentos de la confesión y comunión, al menos, en los terceros domingos de mes.
- Cada cofrade abonará siete dineros para sufragar los gastos de cera.

⁸ ADO, *Libro de Visitas a Crevillent, 1762-1777*, ff. 75-77.

⁹ Sacramento de la Eucaristía que se administra a las personas muy enfermas o moribundas.

Resulta evidente que la Virgen del Rosario era la cofradía más importante, rica y con mayor devoción, la cual era objeto de numerosas donaciones por los feligreses, como Francisco Mas Ruiz, quien legó parte de sus bienes a la confección de un frontal blanco para el altar de la Virgen.¹⁰

Otra fuente de ingresos de esta cofradía mariana procedía de la limosna de los hornos, siendo enumerados hasta un total de cuatro: el horno nuevo, de la villa, del castillo y del arrabal, cuyas cuentas eran anotadas en el correspondiente libro, importes destinados, entre otras cosas, a reparaciones de esta capilla, excepto el horno del arrabal, cuyos ingresos íntegros iban “*para la fábrica de la ermita de Nuestra Señora de la Concepción.*”¹¹

En el Dieciocho, la cofradía de la Sangre de Cristo deja de mencionarse y en su lugar, cobra importancia la cofradía de la Virgen del Carmen, que en 1722 cuenta con su capilla propia y dos imágenes.

Esta cofradía cobró un gran protagonismo, junto con las más antiguas de la villa, la Mayordomía y la Virgen del Rosario, como observamos en el siguiente documento de 1771:

*Y la tercera, de la Virgen del Carmen, en las funciones de iglesia en los segundos domingos del mes, misa, procesiones, cera, importa su gasto diez y seis libras y sueldos, que se pagan de siete dineros que contribuyen los cofrades.*¹²

Por último, no es hasta 1762, cuando aparece mencionada la Hermandad de la Tercera Orden de San Francisco, dirigida por las religiosas descalzas del convento de Elche, dando fe de sus cuentas en la documentación estudiada.

¹⁰ ADO, *Libro de Visitas a Crevillent*, 4 de noviembre de 1667, s.f.

¹¹ ADO, *Libro de Visitas a Crevillent*, 30 de abril de 1729, ff. 207 v.-209.

¹² Archivo Histórico Nacional, Consejo de Castilla, *Relación de cofradías y hermandades correspondientes a la ciudad de Orihuela junto con los lugares de su partido*, 1771, Sig. Consejos, 7105, exp. 63, n. 9.

Festividades y tradiciones.

En el anterior estudio, pudimos constatar que el obispo Antonio Sánchez de Castellar, el 1 de julio de 1691, mencionaba las primeras imágenes pasionales - Virgen de la Soledad, el Cristo del Sepulcro y el Santo Cristo-, y la procesión del Viernes Santo, cuya celebración se inició entre 1682 (fecha de la visita anterior) y 1691, además de la procesión claustral del Santísimo Sacramento el Jueves Santo, siendo la Semana Santa nuestra tradición más antigua.

Una lectura más detenida de la documentación nos ofrece algunos detalles acerca del desarrollo de las primeras procesiones pasionales. Los penitentes portaban antorchas y de hecho, se ordena que no se apaguen en el interior de la iglesia, por el daño que esto causaba a las paredes del templo:

*[...] no se consienta a los que llevan antorchas en las procesiones o comulgares, que las apaguen (después de la función) en los ángulos o rincones de dentro de la iglesia, por la incidencia que se registra, que se remediarán desde luego, dando de blanco dichos sitios.*¹³

Se cuidaba hasta el más mínimo detalle en todo lo referente a estandartes, peanas, andas (se contabilizan hasta un total de nueve), con la intención –igual que en la actualidad-, de que las procesiones e imágenes lucieran con el mayor esplendor posible. Así, por ejemplo, en 1778, el obispo ordena se pinte de color la cuña de madera que ajusta la cruz del Cristo a su peana o bien, que se quite.

Un elemento indispensable en la celebración de nuestra Semana Mayor es el Calvario, lugar donado por el señor de la villa, el duque de Arcos, en 1753, consistente en una loma que fue allanada por los propios feligreses, que fue erigido el 5 de febrero de 1769.

Sabemos de la existencia de un Via Crucis anterior, que Salvador Puig ubica en la ermita de Santa Anastasia, el cual estaba bastante deteriorado; a saber,

¹³ ADO, *Libro de Visitas a Crevillent*, 1762-1777, ff. 4-6.

en 1734, se gastaron “*veinte y seis libras diez sueldos y seis dineros en los quadros y demás gasto del Via Crucis.*”¹⁴

Precisamente, el abandono y mal estado de este lugar fue la causa de que la devoción decayese considerablemente, por lo que a instancias (de nuevo) del párroco Ambrosio Guillén, se erigió el nuevo Calvario, cuyos gastos ascendieron a 8.360 reales y 12 dineros, sufragados en su totalidad con las limosnas y el trabajo de los fieles.

Aparte de las procesiones pasionales, Crevillent celebraba otras muchas festividades como Navidad, Santa Ana, la Virgen del Carmen...

Todas las procesiones abrían con una cruz de madera plateada y dos ciriales. El primer domingo de mes, los crevillentinos cantaban el Rosario de la Aurora, acompañando a la Virgen con una imagen dorada y corona de plata.

El segundo domingo estaba reservado a la Virgen del Carmen, que utilizaba una imagen más pequeña de mármol y una peana dorada.

El tercer domingo, era el Santísimo el que salía a las calles, según consta en la refundación de la cofradía en 1731.

Y el último domingo del mes, correspondía al patrón de la villa (desde al menos 1753), San Francisco de Asís, cuya imagen portaba una diadema de plata, estandarte propio, peana y unas andas doradas.

LA NUEVA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE BELÉN Y LOS SANTOS APÓSTOLES SAN PEDRO Y SAN PABLO.

Los informes de 1732, del maestro de obras Gaspar Martínez, y el realizado por Miguel Francia en 1769 (Mas Galvañ, 2019), ponían de manifiesto la precaria situación de la antigua parroquia, si bien no hemos encontrado referencia a tales circunstancias en la documentación estudiada, lo que no deja de ser sorprendente.

¹⁴ ADO, *Libro de Visitas a Crevillent*, 19, mayo, 1734, ff. 304-312.

Gracias al empeño del párroco D. Ambrosio Guillén y su relación laboral-familiar con el arquitecto Miguel Francia, la primera piedra del actual templo fue colocada en noviembre de 1772 (Mas Espinosa 1976: 31), siendo bendecido el 29 de junio de 1828, tras numerosas vicisitudes y circunstancias que alargaron las obras durante cincuenta y seis años.

Fue en las dos últimas visitas pastorales realizadas a Crevillent, en 1831 y 1884, cuando a la denominación de la parroquia bajo la advocación de Nuestra Señora de Belén, se añade “y de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo”, que pronto cayó en desuso, pensamos que por el mero hecho de abreviar.

Lo primero que llama la atención de estas actas es la escasa información que ofrecen por su extrema brevedad, sobre todo si las comparamos con la exhaustividad y detalle de las anotaciones correspondientes a los siglos XVII y XVIII.

La primera de estas visitas de 1831, tan sólo tres años después de la bendición del nuevo templo, destaca porque el obispo D. Félix Herrero califica de “indecentes” los confesionarios, ordenando la construcción de unos nuevos. No obstante, las autoridades eclesiásticas insisten, ante todo, en la construcción del órgano por ser del todo necesario y poder emplear así al organista, que mientras tanto, debía sustituir al sochantre,¹⁵ cuando fuera necesario.

Vemos pues, que al nuevo templo le quedaban pendientes muchos detalles, aún después de los más de cincuenta años de construcción, como la colocación de una cancela o mampara en la puerta de la sacristía.

La última visita del obispo documentada tuvo lugar en mayo de 1884. En este momento, Crevillent vivía un momento de esplendor en lo que se refiere a la construcción de edificios públicos; a saber, el Lavadero Público, el Cementerio Nuevo o el Hospital, los cuales fueron todos visitados por el obispo, junto a la iglesia de la Santísima Trinidad y las ermitas de la Purísima y Santa Anastasia, cuyo cortejo fue acompañado en todo momento, de repique de campanas y los acordes de la banda de música.

¹⁵ Director del coro en los oficios divinos.

CONCLUSIÓN.

El análisis exhaustivo de las visitas pastorales nos han permitido dibujar con una mayor precisión cómo el primitivo templo se fue transformando y ampliando, de antigua mezquita a templo cristiano, conformándose las diferentes estancias (sacristía, altares y capillas, archivo y coro), así como el patrimonio material que disponía (mobiliario, imágenes, vestimentas, estandartes, andas, guiones...).

Las actas escritas como resultado de estas visitas, sobre todo a lo largo de los siglos XVII y XVIII, nos aportan datos -algunos de ellos inéditos-, relativos a la antigua parroquia de Nuestra Señora de Belén, así como a la religiosidad crevillentina, con aspectos como las principales festividades y devociones, entre ellas la Semana Santa, de las que somos herederos.

Con esta aportación hemos profundizado en el que fue el antiguo templo parroquial de Crevillent, cuya vida se prolongó durante más de dos siglos, durante los cuales sufrió numerosas vicisitudes y cambios –quizá por sus especiales características-, hasta la consecución del templo actual.

BIBLIOGRAFÍA

- CANDELA OLIVER, Bibiana (2019), “La antigua parroquia de Crevillent a través de las visitas pastorales: 1ª parte (1605-1691), *Revista Crevillente. Semana Santa*, nº 82, pp. 246-249.
- CÁRCEL ORTÍ, María Milagros (1982), “Las visitas pastorales”, en *Boletín castellonense de cultura*, 58, pp. 713-715.
- GARCÍA HOURCADE, José Jesús Y IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (2001-2003), “Notas sobre las visitas pastorales en la diócesis de Cartagena (Edad Moderna)”, *Contrastes. Revista de Historia*, 12, pp. 263-284.
- GARCÍA HOURCADE, José Jesús Y IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (2006), “Las visitas pastorales, una fuente fundamental para la historia de la Iglesia en la Edad Moderna”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, pp. 293-301.

- MAS GALVAÑ, Cayetano (2017), “Devociones, conflictividad y clima. Los santuarios de Nuestra Señora de las Virtudes (Villena) y San Cayetano (Crevillent) durante la Edad Moderna”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 35, pp. 254-307.
- MAS GALVAÑ, Cayetano (2018), “El santuario de San Cayetano (1673-1826) (y III)”, *Revista Crevillente. Semana Santa*, nº 81, pp. 298-302.
- MAS GALVAÑ, Cayetano (2019), “El estado del templo parroquial de Nuestra Señora de Belén según los informes de 1732 y 1769”, *Revista Crevillente. Semana Santa*, nº 82, pp. 258-265.
- MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ, José (ca. 1795-1810), *Compendio histórico oriolano*, manuscrito propiedad de la Caja Rural Central, de Orihuela, vol. 15.